

Cuento de Caperucita roja

Érase una vez una linda niña, que vivía junto a un espeso bosque. Siempre vestía una caperuza roja que le había regalado su abuelita, por lo que era conocida como Caperucita Roja.



Un día la madre la envió a que le llevara comida a su abuela al otro lado del bosque pues estaba enferma. La madre le advirtió de los peligros del bosque y de que no hablara con extraños.



Caperucita emprendió alegre y confiada el camino, si conocer los peligros que le acecharían.

Se pasaba el camino distraída, hablando con los animales le salían al encuentro y le daban charla tras saludarle.



No se percató que el lobo la seguía.



El lobo feroz la observaba fijamente en su camino, relamiendo sus fauces con la posibilidad de tal suculento bocado.



El lobo tenía mucha hambre y quería comérsela, pero estaba temeroso de leñadores y cazadores que trabajaban en las cercanías del camino del bosque.

Así que ideó un plan para engañar a Caperucita y poder buscar un sitio más tranquilo para perpetrar su plan.



Se cruzó en medio del camino y saludó a caperucita roja como otro gentil animalito más, preguntándole. ¿Dónde vas tan alegre Caperucita? Ella amablemente y confiada le contestó, - A casa de mi abuelita.



El lobo se despidió educadamente. ¡Qué tengas un buen día caperucita!

Y conociendo el destino de la niña, ajustándose al malvado plan maquinado se encamino a la casa de la abuelita por un atajo que conocía.



Al llegar asustó y escondió a la agradable anciana en un armario para devorarla más tarde, pues caperucita estaba a punto de llegar.



Cerró el mueble con llave y se metió en la cama con la ropa de la abuelita.



Y Caperucita llego a la casita y entró en el dormitorio de la abuela con toda tranquilidad.



La niña vio extrañada como había transformado la enfermedad a su abuelita y le dijo.



- Abuelita - ¡qué orejas más grandes tienes!
- Son para escucharte mejor -dijo el lobo.
- Abuelita, ¡qué ojos más grandes tienes!
- Son para verte mejor, caperucita.



-Abuelita, ¡qué dientes más grandes que tienes!

-Son para comerte mejor -gritó el lobo saltando de la cama sobre ella.



Y cuando Caperucita lo veía todo perdido, grito con todas sus fuerzas pidiendo socorro. Justo en ese momento, entro un leñador en la casa, que levantando su hacha propino un fuerte golpe al lobo que escapó aterrado.



Este leñador astutamente había sospechado del lobo al verlo correr como un demonio por el bosque y lo había seguido.

El lobo huyó para no volver y Caperucita dio las gracias al hombre.

El leñador oyendo a la abuelita, también la ayudo a salir de armario. La abuelita y caperucita se abrazaron efusivamente con gran amor tras el peligro pasado.



Desde ese día Caperucita aprendió la lección y prometió no hablar a los desconocidos.

Y colorín colorado este cuento de caperucita roja con imágenes se ha acabado.